

Congreso de vocaciones

“¿Para quién soy?”

Itinerario: Misión

Prof. M^a Consolación Isart Hernández

Universidad Católica de Valencia

1.- La pasión de evangelizar

Podríamos iniciar esta ponencia, en vez de con una afirmación, con una pregunta; ¿por qué evangelizar? Y, si se hace ¿por qué hacerlo con pasión?

Proponerlo en este contexto es un tanto provocador porque todos los que nos encontramos aquí es precisamente porque sabemos que la Iglesia tiene la obligación de anunciar a Jesucristo a todos los pueblos: “Id al mundo entero y proclamad el Evangelio”. Lo sabemos intelectualmente, pero ¿somos conscientes de que cada uno de nosotros es misionero, que la evangelización es tarea también nuestra? Hace unos años se realizó una encuesta sobre el celo apostólico en un país centroeuropeo. Un 72% de los católicos interrogados confesaron que nunca habían intentado hablar a nadie de su fe; sólo un 28% afirmaban haberlo hecho y –dato muy interesante- con un 17% de éxitos. En cambio, esa misma encuesta hablaba del 59% de protestantes, con una proporción de victoria del 43%.

¡Cuántas veces hemos escuchado a nuestro alrededor que hay muchos caminos para llegar a Dios y que cada uno puede salvarse en su propia religión y según su tradición! ¿No estaremos todos un poco contagiados por el relativismo ambiental?

Sin embargo, sigue siendo válido el discurso que Pedro sostuvo en los orígenes: «No hay salvación en ningún otro, pues bajo el cielo no se ha dado a los hombres otro nombre por el que debamos salvarnos»¹. Ahora bien, si sabemos que el cristianismo no es una religión más², que en Jesús de Nazaret no vemos al hombre buscador de Dios, sino a Dios mismo hecho hombre que ha venido a buscarnos a cada uno³, ¿por qué no somos misioneros, por qué no lo damos a conocer? Es verdad, la Iglesia tiene la obligación de anunciar a Jesucristo a todos los pueblos, pero la Iglesia somos todos los bautizados. Solo será posible una nueva evangelización cuando superaremos nuestro pecado de omisión, cuando cada uno de nosotros asumamos con responsabilidad la salvación de otros muchos.

“Id por todo el mundo y anunciad el Evangelio”. Quienes escucharon estas palabras de Jesús, poco antes de subir al cielo, no fueron solo los apóstoles; también allí estaba la Virgen, las mujeres que estuvieron junto a la cruz y otros muchos discípulos, que acogieron con alegría el mandato del Señor.

¹ *Hch 4, 12.*

² Cf. Dominus Iesus.

³ Cf. Conferencia Episcopal Española, *Jesucristo, salvador del hombre y esperanza del mundo*. CVII Asamblea Plenaria, 2016.

Un historiador de estos primeros siglos de la Iglesia describe así aquella evangelización: “la actividad misionera, sin mandato particular, por el solo dinamismo de la fe bautismal, brota habitualmente en las mismas filas de los cristianos. Vemos que hay sacerdotes, pero los laicos son la gran mayoría. El cristianismo es como una mancha de aceite, se extiende por las mallas de la familia, del trabajo, de las relaciones. Es una predicación modesta, que no se hace bajo la luz de los focos, públicamente en plazas y mercados, sino sin ruido, a la oreja, por medio de palabras dichas en voz baja, al amparo del hogar doméstico. La regla general es la actuación individual, que está al alcance de cualquiera”⁴.

José Luis Martín Descalzo contaba que, durante un cruento bombardeo acaecido en una ciudad alemana durante la Segunda Guerra Mundial, resultó seriamente dañada la catedral del lugar. Afortunadamente, el templo se encontraba vacío y no hubo pérdida de vidas humanas; sin embargo, una de las “víctimas” fue el Cristo que presidía el altar mayor.

Al concluir la guerra, los habitantes del lugar reconstruyeron con heroica paciencia parte por parte de la imagen, hasta que la dejaron totalmente restaurada, a excepción de los brazos, los cuales se destruyeron completamente.

Ante el dilema de retirar la imagen a la sacristía, o esperar a que le fabricaran unos nuevos brazos, los fieles del templo decidieron volver a instalarla en su lugar colocando una gran inscripción: “Desde ahora, Dios no tiene más brazos que los nuestros”. Efectivamente, depende de nosotros la nueva evangelización, a la que la Iglesia nos convoca de continuo.

Y ¿por qué hacerlo con pasión?

Porque “no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo. No es lo mismo tratar de construir el mundo con su Evangelio que hacerlo solo con la propia razón. Sabemos bien que la vida con Él se vuelve mucho más plena y que con Él es más fácil encontrarle un sentido a todo. Por eso evangelizamos”⁵. Y lo hacemos con pasión porque “la Iglesia crece por atracción”⁶.

Así fue también en los albores del cristianismo; cada nuevo cristiano transmitía, uno a uno, lo que había visto y oído, su experiencia personal con el Dios vivo encontrado en la Iglesia. Bastaba presentar a Cristo con toda su exigencia y radicalidad, para que el Evangelio resultara fascinante. El entusiasmo de su fe contagia sin querer a unos y otros. Es sorprendente cómo gentes con muy poca formación en su mayoría, pudieron llevar a los pies de Cristo todo el mundo conocido en la Antigüedad. ¿Se necesitan muchas cualidades para

4 A. Hamman, *La vida cotidiana de los primeros cristianos*, Madrid, 1985, pp. 75-77.

5 *Evangelii gaudium*, 266.

6 Benedicto XVI, Homilía en Aparecida (13.05.2007).

evangelizar, muchos argumentos de peso, mucha doctrina? ¿O, más bien, se necesita estar firmemente convencido de que poseemos un tesoro que no es nuestro y que es preciso transmitir?

Efectivamente, el apostolado no es un adorno, no es un hobby de unos cuantos, es una responsabilidad ineludible. Quizá nos asusta la palabra responsabilidad, pero solo nos habla de madurez, de saber responder a lo que se nos pide (en nuestra vida de fe, en el trabajo, en la familia, en los compromisos diversos de cada uno). La persona responsable no permanece indiferente, cambia el programa mezquino de sus planes personales porque comprende que ha de dar gratis lo que ha recibido gratis. Cae en la cuenta de que también es culpa suya si el mundo se va alejando de Dios. Es decir, los cristianos que vivimos en medio del mundo somos los responsables de la cristianización de la cultura, la política, la industria, el arte, los medios de comunicación; nadie va a hacer nuestro trabajo. Ya san Juan Crisóstomo lanzaba un grito urgente: “¡cristiano, tendrás que dar cuenta del mundo entero!”

¿Qué hizo la samaritana, tras su encuentro con Cristo? Salió corriendo para darlo a conocer y consiguió que todos los del pueblo creyeran en Él ¡Pero si eran samaritanos y no se hablaban con los judíos! ¡Si ella era una pecadora! Todo podían ser excusas para haberse callado, y, sin embargo, con qué convicción comunicaría esta mujer el encuentro con el Mesías, para ser capaz de arrastrar hasta el Maestro a todos sus paisanos.

Solo una fe personal es misionera, una fe vivida hasta sus últimas consecuencias, al estilo de aquellas primeras generaciones, en las que cada nuevo bautizado sabía que se jugaba la vida al optar por Jesucristo. Los mártires nos hablan siempre con su vida que evangelizar significa entregar la propia vida; muchas veces con el derramamiento de la sangre, otras muchas de forma incruenta, pero no por ello menos dolorosa. Quizá a muchos de nosotros nos señalan con el dedo en el trabajo, nos ridiculizan, nos marginan ¿no es una nueva forma de martirio en nuestros días? Soportar las burlas de los compañeros un día y otro tampoco es nada sencillo. Nos han cambiado una granizada de balas por una sonrisa burlona.

No vivimos tiempos fáciles, es cierto, pero otros pasados no fueron mejores. “No digamos que hoy es más difícil; es distinto. Pero aprendamos de los santos” (E. Gaudium, 263). Los lamentos suelen ser siempre una excusa para la inactividad.

¿Somos conscientes de que cada uno de nosotros puede cambiar el mundo? ¿Qué habría sido de la población negra que llegaba a Cartagena de Indias sin Pedro Claver? ¿Qué, de los leprosos de Molokai sin el P. Damián? ¿Qué, de los moribundos de Calcuta sin la Madre Teresa? ¿O de los alumnos de la Sorbona, sin Federico Ozanam⁷? Y así podríamos seguir incorporando cada uno de nosotros muchos otros nombres.

⁷ Con otros 8 estudiantes universitarios de la Sorbona funda las Conferencias de San Vicente de Paúl (38 antes de la encíclica de León XII sobre la Doctrina Social de la Iglesia). Hoy son 700.000 miembros en todo el mundo.

No comparto la visión fatalista del porvenir que nos presentan tantos agoreros. Es verdad que el futuro no puede adelantarse, pero sí prepararse. Al menos, en gran parte depende de cada uno de nosotros el construir un futuro mejor que el presente que vivimos y ... que tanto criticamos. Porque lo preocupante no es que haya una escasa práctica religiosa, sino que el catolicismo, tal y como lo viven millones de españoles, ha perdido su mordiente evangélica y ha quedado reducido a un conjunto de prácticas que no comprometen toda la vida. Nuestro verdadero problema –aseguraba Vittorio Messori- no es ser minoritarios, sino haber llegado a ser irrelevantes. La sal en las comidas es minoritaria, pero da sabor; la levadura en la masa es minoritaria, pero la hace fermentar. A ello nos urgía san Juan Pablo II, con su valentía habitual: “Si sois lo que debéis ser, si vivís el cristianismo sin componendas, podréis incender el mundo”⁸. No es necesario nada más y... nada menos.

Algunos ejemplos concretos de estos últimos meses:

1.- ¿Qué actitud han tenido los jóvenes ante la DANA? Se nos dice que el joven posmoderno de hoy se siente como un individuo lanzado al azar, sin identidad, sin herencia, encerrado en sí mismo. Sin embargo, si se le da la posibilidad de formar parte de una gran aventura, saca el héroe que todos llevan dentro. Los hemos visto comprometidos durante varias semanas quitando barro de los pueblos de Valencia más afectados por las inundaciones. ¿Cuántos héroes duermen en los corazones de muchos jóvenes porque nadie les ha brindado la oportunidad de serlo? “Qué buen vasallo, si hubiese buen señor”, decían del Cid sus coetáneos.

Es una realidad que nos llena de esperanza.

2.- Elena es una alumna de máster en la UPV y un verdadero apóstol entre sus compañeros. Como, además, se ha tomado muy en serio su carrera, tiene un expediente extraordinario y le piden que sea ella quien dirija el discurso final en la graduación. A lo largo del curso, se había dado cuenta de que en esa universidad todos eran muy competitivos y solo pensaban en unas salidas laborales económicamente potentes... Ella quería transmitir un mensaje diferente, pero sin que le censuraran el discurso (tenía que revisarlo el coordinador del máster). Pensó que, aunque solo hiciera bien a uno de los que escuchaban, que habría merecido la pena, así es que quiso terminar con la cita de san Mateo: “¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?”.

En el aperitivo se acercó uno de los profesores a darle las gracias, porque su última frase le había impresionado mucho y se la llevaba para meditarla despacio...

Con cuánta razón comentaba el Papa que “el desafío actual “consiste frecuentemente no tanto en bautizar a los nuevos convertidos, sino en guiar a los bautizados a convertirse a Cristo y a su Evangelio... llevar el Evangelio de la esperanza a los alejados de la fe o que se han apartado de la práctica cristiana” (*Ecclesia in Europa*, 47).

⁸ San Juan Pablo II en el Jubileo del Apostolado de los laicos (26.11.2000).

Otra joven se encuentra realizando su Doctorado en un laboratorio. Sus compañeros no creen o están muy alejados de la práctica religiosa. Ella la vive con total naturalidad y alegría y en Navidad quiso dar un testimonio más valiente de ella. Hizo un Belén con material reciclado (tuberías y cables...) y lo puso en el pasillo, a la entrada de su laboratorio, donde todos lo vieran. Nadie hizo ningún comentario, pero un compañero -de los que se dicen ateos- le hizo una foto y se lo puso en el perfil de su WhatsApp. ¿Se imaginan? ¿Recuerdan la estadística que decíamos al comienzo de la intervención?

Y es que, en cierto sentido, hoy es más fácil que años atrás porque nuestros jóvenes no tienen prejuicios, apenas saben nada de la fe que recibieron de niños, pero que nunca han vivido; basta el ejemplo coherente de un compañero, que vive con alegría y radicalidad su vocación bautismal, para que se despierte en los que se encuentran al lado una pequeña llama de esperanza.

3.- ¿Y los que ni siquiera han oído hablar del cristianismo? No solo entre los bautizados, también entre los que viven en los desiertos del ateísmo, hoy como siempre, sigue siendo válida la frase agustiniana: “inquieto está nuestro corazón hasta que descanse en ti”. En la *Evangelli gaudium*, el Papa Francisco es contundente: “el hombre del siglo XXI tiene tanta sed de Dios como el de hace XXV siglos. En el desierto se vuelve a descubrir el valor de lo que es esencial para vivir [...]; estamos llamados a ser personas cántaros para dar de beber a los demás”⁹.

Lucy Lu es una muchacha china educada en el materialismo; con todo, en la adolescencia empezó a preguntarse por el sentido de la vida y de la muerte y si no existía un Dios verdadero. Sus padres, del Partido Comunista chino, le decían que no se hiciera preguntas inútiles, que la religión solo era para personas ignorantes. Al llegar a la edad universitaria, pidió estudiar en una universidad de New York y allí se matriculó en algunas asignaturas de Humanidades, porque seguía con muchas inquietudes. La de Historia la impartía un profesor, que hablaba con naturalidad de su fe católica (acababa de convertirse) ... “¿Cómo puede ser tan buen profesor siendo católico?”, se preguntaba con intriga. Muchos días acudía a su despacho para preguntarle dudas de historia, pero sobre todo, de fe; acabó conociendo a su familia, acompañándoles a la parroquia y comprobando lo felices que eran viviendo con coherencia su fe... Se dio cuenta de que en el cristianismo todo tenía sentido: el pecado y la redención.

Cuando aprendió a hacer oración, su vida cambió... Habló con un sacerdote, se preparó para el bautismo, descubrió su vocación a la vida consagrada en medio del mundo y ahora solo vive para contagiar a otros, como profesora de universidad, la felicidad que ella ha encontrado en la Iglesia...

Si los hombres conocieran lo “sano” que es el Evangelio y cómo humaniza todo lo que toca, muchos más se apuntarían a seguir a Jesucristo, que hace tan felices a los que empiezan una nueva vida a su lado. Hemos encontrado lo que buscamos y no podemos guardarlo.

⁹ *Evangeli gaudium*, 86.

2.- El evangelizador

Es decir, tú y yo. Porque a nadie le es lícito permanecer ocioso¹⁰. Se dice que el hombre se mide siempre ante las dificultades; por ello, tenemos que conseguir que los obstáculos sean trampolines para saltar más arriba. Necesitamos el coraje de una presencia visible e incisiva en la sociedad, el coraje de ser “signos de contradicción” en medio del mundo, sin que el miedo nos traicione. Ese miedo que califica de imposible la salvación del mundo. Séneca aseguraba que las cosas no son difíciles, se hacen difíciles porque no nos atrevemos. Pero atreverse sigue siendo la mejor manera de alcanzar el éxito. Es maravilloso el número de cosas imposibles que la gente decidida logra realizar¹¹.

Se sabe instrumento. Es decir, el protagonista no somos nosotros, sino Dios. Tal vez la primera condición de todo evangelizador es reconocerse en las palabras con que se presentó Benedicto XVI, al ser elegido Papa: “un simple y humilde trabajador de la viña del Señor”, que confiaba en el Señor, pues Él “sabe trabajar y actuar incluso con instrumentos insuficientes”. Seguramente muchos de ustedes recordarán aquellas impresionantes palabras con las que el Pontífice -el gran teólogo, que tanto y tan bien se había desgastado por la Iglesia- se dirigía por primera vez a los fieles de todo el mundo.

En efecto, san Agustín, en su preciosa obra *De Magistri* explica que las palabras exteriores de los maestros invitan a la reflexión interior del discípulo, pero que la **enseñanza interior es solo del Maestro**: “No os dejéis llamar maestros, pues uno solo es vuestro Maestro...” (Mt 23,10). Como evangelizadores, no podemos dejar de dar nuestras palabras, pero sabiendo que el Evangelizador por autonomía es siempre al Maestro interior, nosotros somos solo humildes trabajadores en la viña del Señor.

Vive con coherencia su fe=santidad.

Así nos lo pide también hoy el Papa Francisco: “el testimonio de una vida cristiana conlleva un camino de *santidad*, basado en el Bautismo [...] es decir, los destinatarios de la evangelización no son solo los otros, sino también yo, que cada día debo convertirme¹². Conversión diaria que es sinónimo de aspiración a la *santidad*, sinónimo de no pactar con la mediocridad, con perder de vista el amor primero que el ángel del Apocalipsis censuraba a las iglesias. Solo así somos creíbles, pues, aún en medio de nuestras muchas limitaciones, procuramos vivir con coherencia nuestra fe, sin llevar una doble vida, sin hacer compatibles los criterios del mundo con el Evangelio, es decir, huyendo de esa mundanidad, de la que tanto nos habla el Papa. “El lenguaje que la gente joven entiende es el de

10 Cf. *Cristifideles laici*, n. 3.

11 Cf. Morales, T., S.I. (2011⁵⁸). *Forja de hombres*. Madrid: BAC, 145.

12 Cf. Cat. Papa Francisco sobre la Pasión de evangelizar.

aquellos que dan la vida, el de quien está allí por ellos y para ellos, y el de quienes, a pesar de sus límites... tratan de vivir su fe con coherencia”¹³.

“En el posconcilio que siguió a Trento hicieron posible la auténtica renovación de la Iglesia los santos que primero se reformaron a sí mismos y así pudieron influir luego en los demás (Ignacio, Teresa, Juan de la Cruz, Carlos Borromeo...). Rescataron para el Evangelio la sociedad neopagana del Renacimiento”¹⁴.

No podemos olvidar que el verdadero evangelizador enseña con lo que dice, pero, sobre todo, con lo que es. Evangelizar, en definitiva, es vivir escuchando a Dios y dándolo a los demás. Nada más, pero también nada menos.

Porque se exige, exige sin miedo. Porque se exige a sí mismo, puede exigir a los demás. Exigencia amorosa, desde luego, pero exigencia. ¿Por qué?

“Al joven si se le pide poco, no da nada; si se le pide mucho, lo da todo” (Timón David, en *Forja de hombres*, 29). ¡Es una verdad constatada tantas veces por la experiencia!

Conscientes de que todos los hombres buscan a Dios, aun sin darse cuenta e incluso por caminos equivocados tantas veces, debemos atrevernos a propuestas audaces, porque los jóvenes no responden no porque sean malos, sino porque nadie les ha propuesto algo suficientemente atractivo: “la juventud, sedienta de autenticidad, ... harta de palabrería hueca, está deseando encontrar un ideal... no la defraudemos. No tengamos miedo. Pidámosle heroísmo. Está deseando que se le exija... descubriremos héroes, si les brindamos la oportunidad de serlo”¹⁵.

Si solo ofrecemos ratos de oración cortitos, para que los jóvenes “no se aburran”, un voluntariado que no les quite mucho tiempo, o incluso unas semanas en el Tercer Mundo, sin proponerles una entrega de por vida al Evangelio, por ejemplo..., con eso no vamos a atraer a nadie. O se atraerá a algunos, pero no a una vida misionera comprometida y los jóvenes acabarán pensando que, para ser buenas personas, no necesitan a la Iglesia. Cristo no nos invita a hacer bonitas experiencias, sino a entregar la vida, dejando incluso padre, madre, tierras y lengua.

Si queremos reevangelizar España, es evidente que no podemos contentarnos con hacer de los jóvenes “buenos cristianos” o “buenos ciudadanos”; ¿por qué no procuramos forjar apóstoles que se entreguen a la salvación de sus compañeros? Este sí es un ideal por el que merece la pena dejarlo todo.

Un ejemplo: María se educa en un Movimiento, donde le piden esta exigencia amorosa. En el piso, que compartía con otros estudiantes, se alojaba otro ingeniero, que hacía el mismo máster que ella. Se dieron cuenta de que

13 *Christus vivit*, 211.

14 Cf. T. Morales, *Laicos en marcha*, 134.

15 Id., 304.

tenían muchas cosas en común y pensaron en iniciar un noviazgo, para conocerse mejor. ¿La primera condición que puso ella? “No podemos vivir en el mismo piso, tienes que buscar otro alojamiento...” El chico no entendió nada, pero lo aceptó.

Poco después, él quería hacerle un regalo de cumpleaños; ella le dijo que no quería nada, pero se quedó pensativa y se atrevió a decirle lo que sí le haría mucha ilusión -siempre que él quisiera, no porque a ella le gustara: “¿Querrías confesarte? Eso sí sería un buen regalo para mí”. Él no se confesaba desde la confirmación y le dijo que tenía que pensarla muy bien. A los pocos días se confesó con el párroco y, al acabar, este le dijo que le diera las gracias a la persona que le había invitado a volver a Dios. Desde entonces muchos días va él solo a Misa entre semana y está feliz. Ahora ya lo ha encajado todo. Elena es la madre que quiere para sus hijos. La relación ha cobrado pleno sentido.

¿Es fácil actuar así? No, y menos hoy, pero, si uno vive su fe con coherencia, es lógico actuar así. Solo así la fe empezará a impregnar el mundo del trabajo, de la diversión, de la familia.

Es verdad que ya “son muchos los que se van dando cuenta de que el único camino para frenar la paganización creciente de las masas es la movilización en amplitud y profundidad de los seglares bautizados. Hay que imprimir es ellos tensión misionera. Es necesario hacerles vivir su fe bautismal”¹⁶. El papel meramente pasivo que durante tantos años han asumido los seglares en la vida de la Iglesia ha tenido consecuencias funestas. Los laicos deben ocupar su puesto, que no es el del sacerdote, desde luego; el lugar que les corresponde por autonomía es la santificación de todas las realidades temporales, se trata de vivir en el mundo, pero santificándolo, llenándolo del buen olor de Cristo.

Es, como nos pide el Santo Padre, “una forma de predicación que nos compete a todos como tarea cotidiana. Se trata de llevar el Evangelio a las personas que cada uno trata, tanto a los más cercanos como a los desconocidos. Es la predicación informal... en la calle, en la plaza, en un camino”¹⁷.

3.- A tener en cuenta

El evangelizador se dirige de forma preferente a los jóvenes, no solo porque ellos formarán la siguiente generación, sino sobre todo porque, con su capacidad de entrega y de ilusión, transforman también el presente. El modo de regenerar una sociedad es siempre educando a los jóvenes, pero para lograrlo, tenemos que acertar a encender en sus almas la llama de un gran ideal, eso es educar¹⁸; ahora bien, un ideal que se viva en el tiempo con perseverancia, porque un fogonazo repentino se consigue con facilidad, pero eso no educa a nadie. ¿Cómo entusiasmarles con la salvación de sus compañeros? ¿Es un ideal

16 Id., 17.

17 Papa Francisco, *Evangelii gaudium*, 127.

18 T. Morales, *Hora de los laicos*, en *Obras pedagógicas del P. Morales*, vol. II, Madrid: BAC, 415-6.

suficientemente atractivo? Vamos a intentar dar algunas pistas que puedan ayudarnos.

Educar en la oración

El cardenal Ratzinger tuvo una intervención extraordinaria en el Jubileo de los Catequistas del año 2000. En ella hablaba de complementar la catequesis con auténticas escuelas de oración porque: “no se puede dar a conocer a Dios únicamente con palabras... Anunciar a Dios es introducir en la relación con Dios: enseñar a orar... Hablar de Dios y hablar con Dios deben ir siempre juntas” (Ratzinger, Jubileo)”. Solo al calor de la oración el Señor nos muestra la urgencia de llevar a tantos otros la alegría de la fe.

Es verdad que tenemos que contar con un peligro actual: “los jóvenes viven en un mundo que les aturde con su ruido..., les desorienta con su relativismo respecto de la verdad y el error, del bien y el mal..., les encadena con su lujuria. Golpeados por la televisión (podríamos añadir también, por las redes sociales), conservan, sin embargo, una profunda capacidad para lo divino. Son potencialidades que hay que descubrir, purificar, activar”¹⁹. Todos -no solo los jóvenes- vivimos demasiado deprisa, sin tiempo para “escuchar”. ¿Cómo desconectar del mundo digital, en el que con tanta frecuencia viven nuestros jóvenes?

“Así como te preocupa que esté activa tu conexión a Internet, cuida que esté activa tu conexión con el Señor”²⁰, nos recomienda con su habitual gracia el Papa Francisco.

Algo muy sencillo, pero que a todos nos da cierto miedo proponer es el silencio en algunas de las actividades de formación que tenemos con ellos; enseñarles a descubrir su valor es el mejor modo de que aprendan a escuchar... Si permitimos que los jóvenes pierdan la capacidad de escuchar, no van a poder escuchar a Dios en la oración y, si no lo escuchan, ¿cómo van a responder a su llamada?

¿La mejor evangelización? Hablar de Dios es importante ¡cómo no! Pero mucho mejor es tener la audacia de enseñar a los jóvenes a hablar con Él; ponerles a los pies del Señor, ayudarles a tener un encuentro personal con Él, a hacer silencio para aprender a escuchar su palabra y poder dar luego testimonio “de lo que hemos visto y oído, de lo que han palpado nuestras manos..., del Verbo de la vida”. Maestro incomparable en este arte sigue siendo Ignacio de Loyola y sus Ejercicios Espirituales, tan actuales hoy como entonces. Solo este librito ha hecho más santos que letras contiene. Porque nadie que haya hecho Ejercicios ignacianos en silencio puede seguir viviendo una vida mediocre; es imposible. El itinerario de las meditaciones nos va llevando con suavidad hasta comprender nuestra responsabilidad de bautizados y experimentar la alegría de un Dios tan cercano, que “nos presta” su Corazón amante para descansar en él; un Dios que nos “afecta”, en palabras de Ignacio.

19 T. Morales, *Forja*, 255.

20 Papa Francisco, *Christus vivit*, 158

El secreto para el lanzamiento de los laicos al apostolado está en cultivar en ellos una vida interior intensa. Es verdad que en teoría todos estamos de acuerdo, pero “en la práctica... el ritmo alocado de vida que llevamos... las ingentes necesidades del apostolado moderno, las pasiones propias y las de aquellos en quienes influimos, nos hacen olvidar la teoría sin que nos demos cuenta”²¹. Acabamos fiéndonos más de recursos psicológicos o de técnicas pedagógicas que da la fuerza de Dios para la evangelización.

Como el activismo lo invade todo, no es fácil hurtar a la acción horas para la contemplación serena del Verbo silencioso. ¡Cuesta tanto retirarse a la oración cuando se vive tan derramado al exterior! ¡Cuánta experiencia tenemos de esto!

Un joven sacerdote visita a la Madre Teresa de Calcuta para pedirle que rezara por él, pues acababa de ser ordenado. La Madre le dijo que lo haría porque rezaba siempre por los sacerdotes y le preguntó cuánto tiempo de oración hacía al día. “Me quedé sorprendido y algo desconcertado... Celebro Misa todos los días, rezo el breviario... esto es una heroicidad en nuestros días. También rezo el rosario todos los días”. La Madre le dijo: “No basta con eso, hijo. No basta porque el amor no puede reducirse al mínimo indispensable. ¡El amor exige el máximo!” Terminó explicándole que las hermanas hacen varias horas de oración al día porque “sin Dios somos demasiado pobres para ayudar a los pobres”²².

Además, la oración es importante, no solo porque nos llena de Dios, sino porque nos hace humildes, nos enseña cada día que somos muy pobres, que la obra evangelizadora que llevamos entre manos es del Misionero por antonomasia, no nuestra, en definitiva, nos coloca en nuestro lugar. Nos enseña, sobre todo, a conocernos: “sin Dios somos demasiado pobres para ayudar a los pobres”.

Educar en la acción

¿Por qué? Porque tenemos pecado original. Una verdad de Perogrullo, pero que olvidamos muchas veces. No formaremos nunca una juventud misionera con charlas, cursillos y buenos consejos. Son muchos los que “querían hacer algo”, pero “no pueden”. Se entusiasman escuchando al Papa en una Jornada Mundial de la Juventud, rodeados de un millón de jóvenes, pero luego es fácil que no sean capaces de renunciar a una cerveza fría y dar ese dinero a un pobre, por ejemplo... ¿Por qué? Porque nadie ha educado su voluntad. Si captamos la verdad, la belleza y el bien, deberíamos optar espontáneamente por estos valores, pero bien sabemos que no es así. Solo si educamos la voluntad en los jóvenes, conseguiremos que estos sean libres, pues no es verdad que la voluntad sea enemiga de la libertad; al contrario, es quien la hace posible²³.

En una sociedad, que rehúye por sistema todo lo que signifique esfuerzo, el joven parece regirse por el “me apetece, lo hago; no me apetece, no lo hago”.

21 T. Morales, *Laicos*, 147

22 Card. Sarah, *La fuerza del silencio*, Introd., 13.

23 Cf. J.M. Esteve, *Educar: un compromiso con la memoria*, Madrid: Octaedro, 2010, 179-180.

La voluntad es quizá la facultad humana más difícil de educar hoy porque, aunque no requiere más que de pequeñas renuncias, éstas han de ser continuas. “Es en la continuidad donde se dan a conocer las almas grandes”²⁴. La voluntad no se educa a base de permisividad o de caprichos; requiere esfuerzo continuo, pero no podemos olvidar que la constancia depende en gran medida de cuánto y cómo queramos lo que estamos haciendo, es decir, de qué interés tenga el ideal que hemos puesto en la vida. ¿Es tan valioso que merece la pena este sacrificio? “A los jóvenes si se les pide poco, no dan nada...”

Un buen medio educativo para forjar la voluntad es la acción. Es evidente porque las ideas sólo se entienden cuando se viven y en la medida en que se viven: “No basta con pensar bien –nos advierte Aristóteles, en su *Ética a Nicómaco*–, hay que actuar a lo largo de nuestra vida, pues los que actúan rectamente alcanzan cosas buenas y hermosas y su vida es por sí misma agradable”.

Además, la acción nos hace humildes; no es suficiente una vida de piedad, ni los retiros o los Ejercicios Espirituales. Es imprescindible lanzar a los jóvenes a la acción apostólica, a dar la cara por Cristo entre sus compañeros. Es la mejor manera de consolidar su fe y de que aprendan a superar fracasos y desalientos..., solo así van creciendo en humildad, saboreando la propia nada y descansando en Dios. Es preciso acostumbrarle a que no se atribuya nada, a referir a Dios todo lo que tiene (tanto triunfos como fallos)”. Un joven que vive así la misión no cederá a la tentación de la que nos habla el Papa Francisco en *Evangelii Gaudium*: “Una de las tentaciones más serias que ahogan el fervor y la audacia es la conciencia de derrota que nos convierte en pesimistas quejicos y desencantados, con cara de vinagre”²⁵.

4.- El acompañante

a) Uno a uno

El Papa Francisco lo tiene muy claro: “estamos llamados a ser **personas-cántaros**, para dar de beber a los demás”²⁶. Estamos llamados a practicar el “arte del acompañamiento”, a quitarnos las sandalias ante la tierra sagrada del otro”²⁷.

Trabar amistad con personas alejadas de la fe es una valentía, pero también una necesidad urgente para vivir con coherencia nuestra vocación bautismal. La amistad nos proporciona el medio para llevar a los demás el amor a Dios porque el secreto en lo humano del potencial apostólico se encuentra en la amistad. El hombre ha sido hecho por amor y por eso está tan dispuesto a amar. Es imposible crear algo que dure si no salta la chispa del amor.

Amistad que busca comprender, que quiere al otro por sí mismo, con total desinterés. Amistad que va despertando la fe en los corazones dormidos. Una

24 T. Morales, *El ovillo de Ariadna*, Madrid: Encuentro, 1998, 68.

25 *Evangelii Gaudium*, 85.

26 Id., 86.

27 Id. 169.

amistad que haga sentir al otro que también él es amado por Dios, que también él puede llegar a ser santo. Francisco de Asís y León subían hacia las ermitas en las estribaciones de los Apeninos. Se cruzan con un campesino que baja. Es Paolo, bajo, regordete. Va al pueblo porque quiere arreglar la carreta y porque “tengo necesidad –dice- de un golpecito de vino”. Bromeando pregunta a Francisco: “¿Yo también puedo ser santo?” “Pues claro, Paolo. A ti también te quiere Dios. Basta con creer en ese amor para que se te cambie el corazón”. Si conseguimos que nuestros amigos crean en el amor que Dios les tiene, también a ellos se les cambiará el corazón.

Es la hora del alma a alma. Fue la táctica de los primeros cristianos, lenta, tal vez, pero tremadamente eficaz. ¿Somos conscientes de la importancia de este apostolado? Es el más propio de todo bautizado, el que puede realizar desde el más humilde campesino al más prestigioso catedrático de universidad. Uno a uno, alma a alma. No buscamos resultados inmediatos. Es el apostolado más sencillo, del que ninguno podemos eximirnos.

El Papa nos lo dice con claridad. Abordar un alma es operación compleja, se requiere tacto, simpatía, comprensión, infinita paciencia y, por encima de todo, un total olvido de uno mismo, desaparecer en la misión. Hay que escuchar mucho, saber suscitar confidencias, aprender a quitarnos las sandalias ante la tierra sagrada del otro²⁸. Se realiza desde el máximo respeto, como Jesús, compañero de camino hacia Emaús. Solo consiste en tener encendido el corazón y contagiar la llama porque “una persona que no está enamorada no convence a nadie”²⁹ y, por supuesto, esto vale también al revés.

”Más que nunca necesitamos de hombres y mujeres que, desde su experiencia de acompañamiento, conozcan … la capacidad de comprensión, el arte de esperar, la docilidad al Espíritu, para cuidar entre todos a las ovejas que se nos confían de los lobos que intentan disgregar el rebaño. Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír… Para llegar a un punto de madurez, es decir, para que las personas sean capaces de decisiones verdaderamente libres y responsables, es preciso dar tiempo, con una inmensa paciencia”³⁰.

b) Cuenta con la cruz

El que acompaña tiene que prevenirse contra la tentación de la impaciencia, del gran éxito inmediato. “Este no es el método del reino de Dios; para la evangelización vale siempre la parábola del grano de mostaza… Nueva evangelización significa… actuar de nuevo valientemente, con la humildad del granito, dejando que Dios decida cuándo y cómo crecerá” (Ratzinger, Jubileo Catequistas, 10.12. 2000). Y nos previene ante un posible error: “las grandes cosas empiezan siempre con un granito y los movimientos de masas son siempre

28 Cf. Id., 169.

29 Id., 266.

30 Id., 171.

efimeros... las grandes realidades tienen inicios humildes... Dios no cuenta con grandes números; el poder exterior no es signo de su presencia” (id.).

“El inmediatismo ansioso de estos tiempos hace que los agentes pastorales no toleren fácilmente lo que signifique alguna contradicción, un aparente fracaso, una crítica, una cruz”³¹.

Pero, si Jesús redimió el mundo con su sufrimiento y su muerte”, “no cabe esperar que la misión sea fácil y cómoda. Algunos jóvenes dieron su vida con tal de no frenar su impulso misionero... La vida de ustedes no es un mientas tanto. Ustedes son el ahora de Dios, que les quiere fecundos. Porque es dando como se recibe, y la mejor manera de preparar un buen futuro es vivir bien el presente con entrega y generosidad”³².

Aun con la dolorosa conciencia de las propias fragilidades, hay que seguir adelante sin declararse vencidos, y recordar lo que el Señor dijo a san Pablo: «Te basta mi gracia, porque mi fuerza se manifiesta en la debilidad» (2 Co 12,9). El triunfo cristiano es siempre una cruz, pero una cruz que al mismo tiempo es bandera de victoria...³³ () .

c) Ayuda a descubrir lo que Dios quiere para cada uno

¿Para quién soy yo? He aquí la pregunta clave que todo joven debe responder con valentía y compromiso. Eres para Dios, sin duda. Pero él quiso que seas también para los demás...”³⁴. “La juventud... no puede ser un tiempo en suspenso: es la edad de las decisiones y precisamente en esto consiste su atractivo y su mayor cometido”³⁵. El joven se sitúa ante el mundo y reflexiona sobre la tarea a la que está llamado. Es la edad del entusiasmo, de plantearse grandes ideales. Si un joven se entusiasma con algo, todo el tiempo que le dedique le va a parecer poco, sea a un deporte, a dar clases a niños de barrios pobres, o entregar no solo un tiempo de su vida, sino la vida entera a un ideal más elevado aún.

El que acompaña ha de ayudarle a que encuentre su puesto en la Iglesia (vocación sacerdotal, vida consagrada, dentro o fuera del mundo, formar un matrimonio santo). Todas son valiosas, todas son queridas por Dios, pero ¿qué quiere Dios de este joven, de esta joven? Porque solo en ella la persona será feliz y hará felices a muchos otros. Solo si respondemos al plan que Dios tenía previsto para cada uno, estaremos “ajustados” en la Iglesia... Efectivamente, acertar con la vocación es lo más importante que un joven tiene que hacer en la vida. ¿Puede hacerlo solo? ¿Cómo podemos ayudarle?

31 Id., 82.

32 Papa Francisco, *Christus vivit*, 178.

33 *Evangeli gaudium*, 85

34 *Christus vivit*, 286

35 Id. 140.

Entre las muchas heridas de la posmodernidad, tal vez la más grave es la mundanidad... De esta mundanidad pudo surgir la pastoral de los valores y la opción personal, que nos impide abrirnos a la trascendencia y escuchar qué quiere Dios de cada uno. Es decir, no es el joven el que elige lo que quiere hacer con su vida, no es una opción. La vocación es acoger el don que Dios ha pensado para cada uno; debe reconocer cuál es el proyecto del Señor para su vida...³⁶. Esto es muy diferente. Al hablar de la pastoral de la obediencia nos situamos ya en otro nivel. ¡Soy amado, por eso existo! ¿Dónde quiere Dios a los jóvenes que se forman a mi lado? Son un don y tienen que ofrecerse a otros como don. Despertar la conciencia en todos en este sentido es urgente.

El Papa nos insiste en que, “para no equivocarse, hay que preguntarse: ¿me conozco a mí mismo...? ¿Conozco lo que alegra o entristece mi corazón?... ¿cómo puedo servir mejor y ser más útil al mundo y a la Iglesia? ¿qué podría ofrecer yo a la sociedad?”³⁷, En las catequesis que dedicó al discernimiento en 2023, nos dio unas pistas más que suficientes para ayudarnos en la tarea.

“La oración es una ayuda indispensable para el discernimiento espiritual” (Cat. Papa Francisco sobre el discernimiento). Si hemos enseñado al joven a tener una vida de oración diaria, el camino está ya muy avanzado porque en el silencio de la oración no solo ha ido intimando con el Señor y conociéndole, sino que se ha conocido también a sí mismo, sobre todo si le ayudamos a hacer cada noche el examen de conciencia, esa buena costumbre de leer con clama lo que ha sucedido a lo largo de la jornada: “En la base de algunas dudas vocacionales se encuentra en ocasiones el desconocimiento profundo que tiene la persona de sí misma. “Conocerse a uno mismo no es difícil [...] Una ayuda para esto es el examen de conciencia [...] aprendiendo a reconocer qué sacia mi corazón”³⁸.

Yo me atrevería a añadir un punto más. Para que el discernimiento sea objetivo, ha de hacerse cuando el corazón aún no se ha “decidido” por nadie, lo que san Ignacio llama estar indiferentes, no haber hecho previamente una elección. En este sentido, creo que es más difícil reconocer una verdadera vocación al matrimonio que a la vida consagrada. Y, por tanto, deberíamos estar mucho más vigilantes y ofrecer una preparación mayor que a un chico que ve con claridad que Dios le llama al sacerdocio o una muchacha, que sabe que el Señor la quiere en una vida consagrada contemplativa en el claustro, o en la vida activa, o en las misiones, o en el mundo para santificar las realidades temporales y arrastrar a otros muchos al cielo.

Por cierto, no es síntoma de no tener vocación el que uno no sienta ningún atractivo. Recordemos que la llamada es de Dios, no es una opción nuestra. Pocas personas habrán sido tan enemigas de ser monjas como Teresa de Ávila...

Aquí el acompañante tiene un papel decisivo. Es verdad que solo acompaña, puede insinuar, pero nunca decide por el joven. En París, estudiando

36 Id. 256.

37 Id., 285.

38 Cat. Papa Francisco sobre el discernimiento, agosto 2022-enero 2023.

en la Sorbona, había muchos estudiantes en el siglo XVI; entre ellos, se encontraba el benjamín de una familia navarra, que aspiraba a una canonjía o a una cátedra de filosofía en la Universidad para adquirir fama y dinero. Como tantos otros de su época. Nadie hubiera pensado que podía llegar a ser el apóstol de las Indias. Nadie, salvo Ignacio, que lo ganó pacientemente para Cristo. Audacia santa la de este hombre, pues Javier no era una empresa fácil, pero Ignacio, en palabras de Pemán, en *El Divino impaciente*, sabía muy bien lo que quería: “en Javier fundo mi ilusión y mi empeño/ que si yo gano a Javier/ Javier me ganará un mundo”. Y lo consiguió. Un biógrafo de san Francisco Javier aseguraba que “ordenados en línea sus viajes, habrían dado tres veces la vuelta al mundo. Murió a los 46 años y sólo empleó 10 en su prodigiosa misión”³⁹. Uno se atreve a todo cuando el amor de Dios arde dentro. Y si Ignacio se hubiera cansado de repetirle, ¿de qué te sirve ganar todo el mundo, Javier, si pierdes el alma?

5.- Forjar minorías creativas

Cristo interviene misteriosamente en la Historia, nunca nos abandona; actúa siempre, aun en medio de los aparentes fracasos. “Los cambios de época, el sucederse de las grandes potencias, están bajo el supremo dominio de Dios... La teología de la Historia es un aspecto importante, esencial de la nueva evangelización...”⁴⁰. No podemos olvidarlo. Él permanece siempre en la barca y vigila, aunque aparentemente duerma. Pero el hecho de que la victoria esté asegurada no nos exime de nuestra responsabilidad, como veíamos al principio de la intervención.

El Papa Benedicto XVI retomó varias veces el pensamiento de Toynbee invitando, sobre todo a los laicos, a ser una vez más nuevas minorías creativas que iluminaran una vez más la historia y ofrecieran soluciones atractivas a un mundo en decadencia: “Diría que normalmente son las minorías creativas las que determinan el futuro” (Benedicto XVI, Viaje República Checa, 29 de septiembre de 2009).

¿Quién fue Arnold Toynbee? Arnold Joseph Toynbee⁴¹, en su *Estudio de la Historia* (una verdadera Filosofía de la Historia) demuestra cómo las civilizaciones no nacen de forma automática (hay pueblos sin historia, sin cambios desde el Paleolítico hasta hoy), sino que surgen cuando una persona o una comunidad, presionada –o estimulada– por un problema, ofrece una respuesta creativa. Es lo que denominó “una minoría creativa”. Solo ella es capaz de apartarse del curso normal de la historia y ofrecer una respuesta original al problema planteado. Se opone así a la tesis de Oswald Spengler, que defendía que todas las culturas sufrían el mismo proceso: nacen, crecen, florecen, envejecen y mueren. Pensaba que Occidente había llegado a su final. Toynbee contradijo con fuerza esta teoría, mostrando la diferencia entre progreso técnico-

39 Cf. José de Maestre.

40 Ben. XVI, Homilía en la Santa Misa para la Nueva Evangelización, 16.10.2011.

41 *Estudio de la Historia* (1933-1961).

material y progreso real, que define como espiritualización. Más que nunca en las dificultades el hombre muestra lo mejor de sí mismo, ya sea en las artes, en la estrategia militar o en las investigaciones científicas. Todos tenemos alguna experiencia de ello, incluso en nuestra propia vida.

¿Es posible evitar la caída de una civilización? Toynbee no lo duda. Siempre pueden ir relevándose unas minorías creativas a otras “ad infinitum”. San Benito supo resistir a la decadencia del Imperio ante la invasión de los bárbaros, sembrando Europa de monasterios que preservaban y transmitían los tesoros de la vieja cultura; de ellos surgió una Europa renovada social y religiosamente... Algo similar sucederá siglos después con Francisco de Asís, Domingo de Guzmán, Teresa de Jesús, Ignacio de Loyola, José de Calasanz, Teresa de Calcuta, y tantos otros. Personas concretas que supieron generar a su lado nuevas “minorías creativas”.

Con profética clarividencia se dieron cuenta de que sólo unas **minorías santas, bien convencidas de lo que creen y muy bien preparadas**, podían ganar la batalla al mal. A esto dedicaron sus vidas. “El futuro no puede anticiparse, pero sí prepararse [...]; el futuro, en parte, al menos, depende de nosotros. Será como lo construyamos”, solía decir con frecuencia el P. Morales⁴².

Se habrán dado cuenta de que todo lo que hemos venido diciendo hasta aquí lleva mucho tiempo, no son soluciones rápidas para cambiar ya el mundo. No, gracias a Dios, no. Se trata de forjar una minoría santa, que sea levadura eficaz en la masa para acercar a otros muchos a Cristo: “El mundo será de una minoría que con audacia y decisión arrastre con su vida a los demás”⁴³.

Así lo han hecho los santos y cuando algunos les han acusado de que es un método lento, siempre han respondido con total convicción: “porque tenemos mucha prisa, vamos muy despacio”. No hay desprecio por el resto, sino urgencia por salvarlos⁴⁴.

Precisamente porque urge una nueva evangelización, conviene ¡¡no tener prisa!! Y “porque urge la evangelización de todos, debemos priorizar la formación lenta y cuidadosa de minorías que influirán más tarde en las realidades temporales donde se desenvuelvan⁴⁵. Mucha paciencia, saber enterrarnos para formar a otros, desparecer durante años para que sea el Señor el que se luzca. ¿Nos decidimos a formar así, uno a uno, a nuestros jóvenes?

No veremos un resultado inmediato. Pero es que “la evangelización no es un proyecto empresarial..., no es un espectáculo para contar cuánta gente acudió...; es algo mucho más profundo y escapa a nuestra medida”⁴⁶.

42 P. Morales, *Tesoro escondido*, 291.

43 P. Morales, *Forja*, 85.

44 Melchor Sánchez de Toca, *Tomás Morales, apóstol de los jóvenes*, 19-21.

45 Cf. Morales, T., S.I. (2019⁴³), *Laicos en marcha*. Madrid: BAC, 65.

46 *Evangelii gaudium*, 279.

6.- María es la Madre evangelizadora

La Evangelización no es un proyecto humano. Dios lo quiere y está con nosotros. Tenemos todas las de ganar. Los verdaderos responsables de ella somos los adultos. Si queremos contar con una nueva juventud en el mañana, es indispensable que nos esforcemos por encarnar en nuestras vidas esos ideales que queremos ver reflejados en nuestros jóvenes.

Evangelización, que no nos habla tanto de métodos como de vidas que sean testigos de la alegría que supone seguir con radicalidad a Jesucristo.

Pero no estamos solos, contamos con la ayuda inestimable de la Virgen, la Evangelizadora por excelencia. Cristo nos la regala como Madre desde la cruz porque no quiere que caminemos sin Ella, sin madre⁴⁷.

¿Cuándo comienzan los misioneros españoles a ver frutos en la evangelización de América? Solo a partir de 1531, cuando la Virgen de Guadalupe se ha aparecido a Juan Diego, los indígenas empiezan a convertirse. Hasta esa fecha los bautizados eran muy minoritarios, pero, curiosamente, muy pocos años después son mas de ocho millones los convertidos. Es Ella la Evangelizadora del continente y lo será también de nuestra sociedad, si nos ponemos en su escuela. Escuchemos de sus labios lo mismo que le digo a Juan Diego: “¿No estoy yo aquí que soy tu Madre?”

A modo de conclusión

- 1.- La secularización del mundo no es irreversible si
- 2.- todos nos convertimos en apóstoles de apóstoles y
- 3.- forjamos una minoría santa, que transformará la sociedad.

⁴⁷ Id., 285.